

Era 5.0: humanismo, transformación digital y futuro de la educación superior

Dra. Onelia Carballo Reina,

Univeridad Abierta para Adultos, Departamento de investigación y Divulgación Científica República Dominicana, email: oneliacarballo@uapa.edu.do

Recibido: 13/5/2026; Aprobado: 25/6/2026

La Era 5.0 plantea a la educación superior uno de los desafíos más importantes de su tiempo: integrar la transformación digital con una visión profundamente humanista. No se trata únicamente de incorporar plataformas, inteligencia artificial, recursos virtuales o sistemas automatizados, sino de formar personas capaces de aprender, investigar, convivir y decidir en una sociedad cada vez más tecnológica. La universidad está llamada a demostrar que la innovación alcanza su mayor valor cuando se orienta al desarrollo humano, a la inclusión, a la responsabilidad social y a la construcción de conocimiento pertinente.

En este escenario, la educación superior debe revisar sus modelos de enseñanza, aprendizaje, investigación y gestión. Las instituciones universitarias no pueden limitarse a transmitir contenidos; necesitan formar profesionales críticos, flexibles, éticos y capaces de resolver problemas complejos. La inteligencia artificial y la analítica educativa pueden apoyar la personalización del aprendizaje, la detección temprana de dificultades académicas, la gestión institucional y la producción científica. Sin embargo, ninguna herramienta sustituye el acompañamiento docente, la mediación pedagógica ni la relación humana que sostiene el sentido de la experiencia universitaria.

El humanismo adquiere una relevancia renovada frente a la aceleración tecnológica. La educación superior debe proteger aquello que no puede ser automatizado: el pensamiento crítico, la sensibilidad ética, la creatividad, el diálogo, la interpretación de contextos y el compromiso con la transformación social. Educar para la Era 5.0 implica formar personas que usen la tecnología con criterio, que comprendan sus impactos y que no reduzcan el conocimiento a la rapidez de la información. La universidad debe enseñar a preguntar, contrastar, investigar y decidir responsablemente.

Las expectativas para la educación superior son significativas, puede favorecer instituciones más abiertas, flexibles, inclusivas e internacionalizadas. Los entornos digitales permiten ampliar el acceso, diversificar estrategias pedagógicas, fortalecer redes académicas, impulsar proyectos interinstitucionales y acercar la investigación a comunidades que antes quedaban fuera de los circuitos tradicionales de producción científica. También pueden contribuir a mejorar la calidad mediante indicadores, sistemas de información, evaluación oportuna y procesos de innovación curricular ajustados a las demandas sociales.

Pero los desafíos son complejos, la brecha digital continúa siendo una amenaza para la equidad, especialmente cuando el acceso a dispositivos, conectividad, competencias digitales y apoyo académico no se distribuye de manera justa. A ello se suman preocupaciones sobre privacidad de datos, integridad académica, uso responsable de inteligencia artificial, dependencia de plataformas, desinformación y superficialidad en el aprendizaje. La transformación digital no debe convertirse en una modernización aparente; debe traducirse en mayor calidad, pertinencia, inclusión y compromiso social.

La Era 5.0 también demanda una nueva agenda de investigación, las universidades deberán estudiar los impactos pedagógicos, sociales, psicológicos, económicos y culturales de la digitalización. Será necesario generar evidencias sobre alfabetización digital, ética de la inteligencia artificial, innovación docente, formación del profesorado, salud mental, empleabilidad, aprendizaje permanente y sostenibilidad. Las revistas académicas cumplen aquí una función estratégica, porque permiten divulgar conocimientos rigurosos, promover el debate científico y orientar la toma de decisiones institucionales desde fundamentos sólidos.

En el futuro, pueden existir universidades más inteligentes y colaborativas, programas académicos más flexibles, docentes con mayores competencias digitales, estudiantes con trayectorias personalizadas e investigaciones más conectadas con los problemas sociales. También podría producir riesgos si no se gestiona con visión crítica: desigualdad educativa, automatización acrítica, debilitamiento del vínculo humano y pérdida de profundidad reflexiva.

Nuestra revista está llamada a contribuir con esta discusión, promoviendo análisis que coloquen la ciencia, la innovación y la tecnología al servicio de una educación superior más justa, pertinente, inclusiva y transformadora. Esperamos que sean valiosos para todos los conocimientos compartidos en este número.